



## VISION HELENA.

PARA Juan D. Sardakis

Joradori

ANACREONTE, el viejo poeta que ceñía su espíritu y su frente con flores de alegría, a mí llegó una noche de ensueños y me habló: He dejado el Elíseo y he venido a tu alcoba buscando algún perfume de malva o de caoba o algo—fulgor o ritmo—de lo que adoro yo.

Guiado por la estrella de amor de la armonía, traigo el sombrío númeron de la melancolía, amable inspiradora que ántes no conocí. Allá—dijo mas bajo—se echa de ménos todo lo de la tierra: el vino, la música, hasta el lodo, y se vive soñando con las cosas de aquí!

Quedó en silencio un rato. La llama temblorosa de mi vela lloraba como un boton de rosa que se abriera a la sombra funeral de una cruz, Y a la luz temblorosa se veía en la mesa, radiando como un símbolo sagrado de belleza, una figura de ángel hecha toda de luz

... Y se quedó mirando, mirando la figura de aquella vírjen rubia como espiga madura que sonreía abriendo sus ojos verde mar; mirando sus perfiles de ninfa y la sonrisa que entre los labios húmedos y mudos, indecisa, era un rayo de luna queriéndose apagar.

Y el poeta divino de los cantos paganos evocó sus recuerdos de la tierra. Sus manos apoyaron su frente, fatigada talvez, y en el éxtasis hondo de sus sueños arcanos vió radiosas visiones de paises lejanos y ánforas opalinas llamando a la embriaguez.

La vírjen sonreía. Y el poeta divino mirándola, mirándola, creyó beber del vino de las uvas de Grecia —¡jeneroso licor!—

Despues pasó el ensueño, pero quedó en la alcoba como una luz de estrel'a y un olor de caoba y un susurro de alas que temblaban de amor!

JORJE GONZALEZ B